

EDITORIAL

En el solar emocional y recobrado -- de una España redimida va a sonar el día 9 de Abril el sonoro poema de nuestra fe, como grito fecundo nacido del pulso vibrante y enérgico de su juventud.

Los muchachos españoles van a salir ese día, sin el rubor que a otros les causa el nombre de su Madre, a cantar en voz alta el amor a la Patria, no en masa heterogénea de realismos trasnochados, sino en ansias de amor y en vínculos confrater-

nos, al filo mismo de ese Día de la Victoria que anuncia la feliz amanecida de España.

Juventudes falangistas que en cálido abrazo de entusiastas albricias, siguen -- creyendo en las cristianas ideas, no por un hecho de persuasión escuetamente nacional, sino por un acto de absoluta fe. Los tiempos podrán haber apretado su angustia; pero para la juventud falagista las ilusiones y las esperanzas permanecen vivas y señadoras y la robusta amplitud operante de su tarea cumple con impaciencia, y a la vez con calma, las fatigosas etapas que el mundo le impone por dulce penitencia.

Frente a todo lo que en este crepúsculo asfixiante de la edad que muere, se esfuerza en agitarse y permanecer, vienen los jóvenes a traer con sus canciones de victoria, su voluntad de vida y esperanza en esta gozosa epifanía de la verdad conquistada. Salen a gritar el Día de la Canción a una Europa que se quiebra estérilmente -- en concepciones materialistas, desde esta atalaya que es la avanzada española, un modo católico y serenamente apasionado de entender la Historia.

A decir a esas juventudes europeas, que -- son mentira todas aquellas leyes fatales y sencillas que ellos creen que conducen a los pueblos, sino por el contrario, la historia de la tierra se mueve al compás violento y eterno de la virtud de los hombres y de la voluntad de Dios.

A proclamar con sus canciones y consignas que -- la grandeza de un pueblo no nace únicamente de la acumulación secular del esfuerzo de generaciones que se suceden en el hábil aprovechamiento de la historia, -- sino también y mucho antes, del esfuerzo audaz de los hombres poseídos de unas creencias de religioso y patriótico fervor, saturados de espiritualidad y hermanados en la única convivencia perdurable de los pueblos, que -- es la caridad cristiana.

Esto significa para el Frente de Juventudes el Día de la Victoria y se lanzan al viento con compases solemnes de marcha, el Día de la Canción.

EL JEFE DE CENTURIA.

